DOCUMENT RESUME

ED 172 561 FL 010 387

AUTHOR	Rodriguez, Aurea; Puigdollers, Carmen
TITLE	Leyendas Puertorriquenas, Adaptaciones (Puerto Rican Legends, Adaptations).
INSTITUTION	National Assessment and Dissemination Center for Bilingual Education, Fall River, Mass.; Northeast Center for Curriculum Development, Bronx, N.Y.
SPONS AGENCY	Office of Education (DHEW), Washington, D.C.
PUB DATE	[78]
NOTE	32p.
AVAILABLE FROM	National Assessment and Dissemination Center, 49 Washington Ave., Cambridge, Massachusetts 02140 ($1.75).
EDRS PRICE	MF01/PC02 Plus Postage.
DESCRIPTORS	Bilingual Education; Cultural Awareness; *Cultural Background; Cultural Education; Elementary Education; Ethnicity; *Folk Culture; Language Instruction; *Legends; *Puerto Rican Culture; *Puerto Ricans; *Reading Instruction; Spanish Speaking

ABSTRACT

The Puerto Rican legends presented here have been adapted for use in a bilingual education setting. They are presented in the framework of a Puerto Rican child's first visit to the island with his family. The four legends are: (1) "Carabali"; (2) "Guanima"; (3) "El Penon de las Palomas"; and (4) "La Garita del Diablo." The book is illistrated with pen and ink drawings and has a list of vocabulary words for each legend. (AMH)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

ED172561

Leyendas Puertorriqueñas

ADAPTACIONES

adaptación·revisión
aurea rodriguez·carmen puigdollers
ilustrado por ernesto ramos

FL 010387

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION

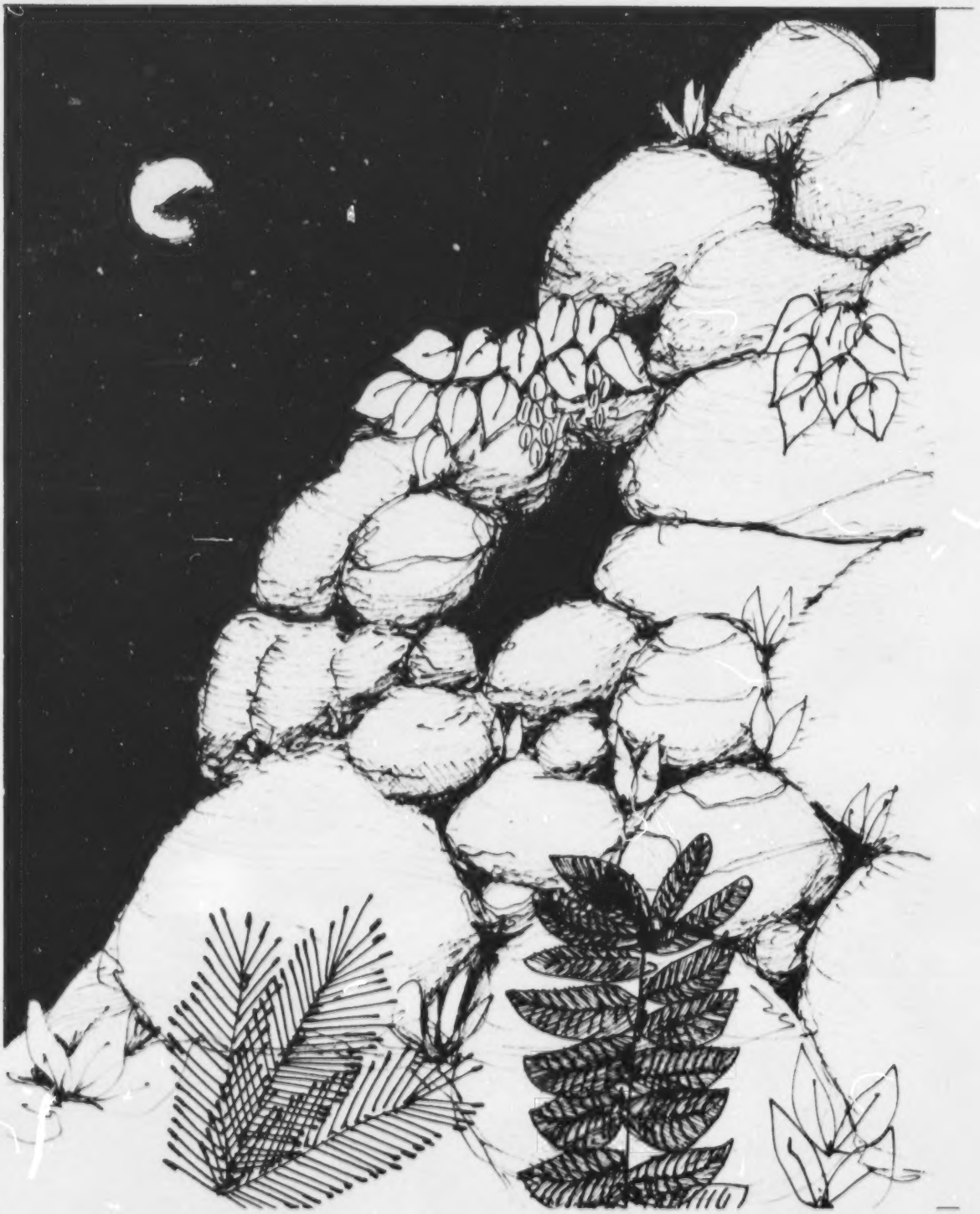
THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY.

PERMISSION TO REPRODUCE THIS MATERIAL HAS BEEN GRANTED BY
NADC
Fall River, MA
TO THE EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC).

The activity which is the subject of this publication was supported in whole or part by the Office of Education, U.S. Department of Health, Education and Welfare. However, the opinions expressed herein do not necessarily reflect the position or policy of the Office of Education, and no official endorsement by the Office of Education should be inferred.

The National Assessment and Dissemination Center for Bilingual Education is a special Title VII ESEA project funded by the U.S. Office of Education through the Fall River, Massachusetts, Public School System.

This publication was developed and printed with funds provided by Title VII of the Elementary and Secondary Education Act of 1965, as amended.



Francisco José es un niño puertorriqueño que vive en Filadelfia. Esta es una ciudad muy bonita. Allí viven otros niños como él. Sus padres vinieron hace muchos años de diferentes lugares. Todos sus amigos lo conocen con el nombre de Paco Pepe.

La familia de Francisco José va de visita a Puerto Rico este verano. Es por eso que Paco Pepe habla a sus amigos de todos los lugares que piensa visitar. No se cansa de mencionar lugares históricos, cuentos y aventuras, que ya conoce de oídas.

Pero nada será tan grato como ver de cerca los sitios imaginados y además, conocer a su prima Blanca.

¡Por fin llegó el día tan esperado! En el avión no se cansaba de hacer preguntas ¿Cómo sería el pueblo?¿Vendrá a recibirlos Blanca? Por eso, cuando el avión aterrizó Paco Pepe exclamó:

-¡Tierra puertorriqueña a la vista!

Desde el aeropuerto se fueron directamente a Utuado. Allí vivía su familia. Esa noche escuchó los cuentos de Blanca hasta que su mamá le recordó:

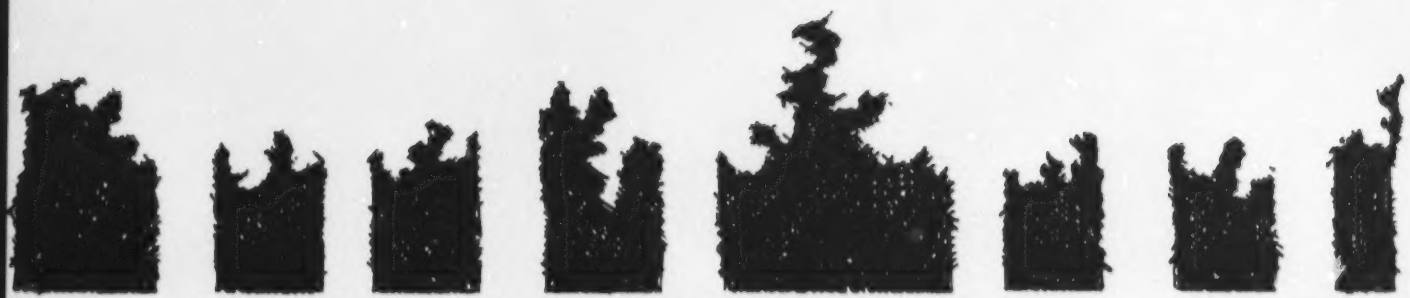
- Ya es hora de dormir. Descansen para que mañana podamos ir de viaje. Iremos a visitar todos los alrededores.

Desde bien temprano se prepararon para la visita del día.

- Precisamente, caminando desde Utuado a Arecibo se encuentra un lugar interesantísimo, - dijo doña Clara, la mamá de Paco Pepe.

- Este lugar estaba en medio de dos ingenios: el de San Blás y el de San Antonio.

- Queremos visitar este sitio, - dijeron ambos primos.



Para llegar hasta el lugar atravesaron una vega muy verde y un caudaloso río. Este era el río Abacoa. Por los alrededores abundaban las palmas reales, hermosos árboles y helechos variados. Frente a una inmensa roca estaba el lugar que iban a visitar. Se llamaba la Cueva de los Muertos. Para entrar en ella había que inclinarse y andar a gatas. Todos se fueron escurriendo poco a poco. Estaba muy obscuro. Por eso encendieron una linterna. Así oyó Paco Pepe de labios de doña Clara, el relato de esta leyenda que se conoce con el nombre de Carabalí.

Los vecinos llamaban a este lugar La Cueva de los Muertos. Creían que la gruta estaba encantada. Había sido, en tiempos de la esclavitud, refugio de los que huían.

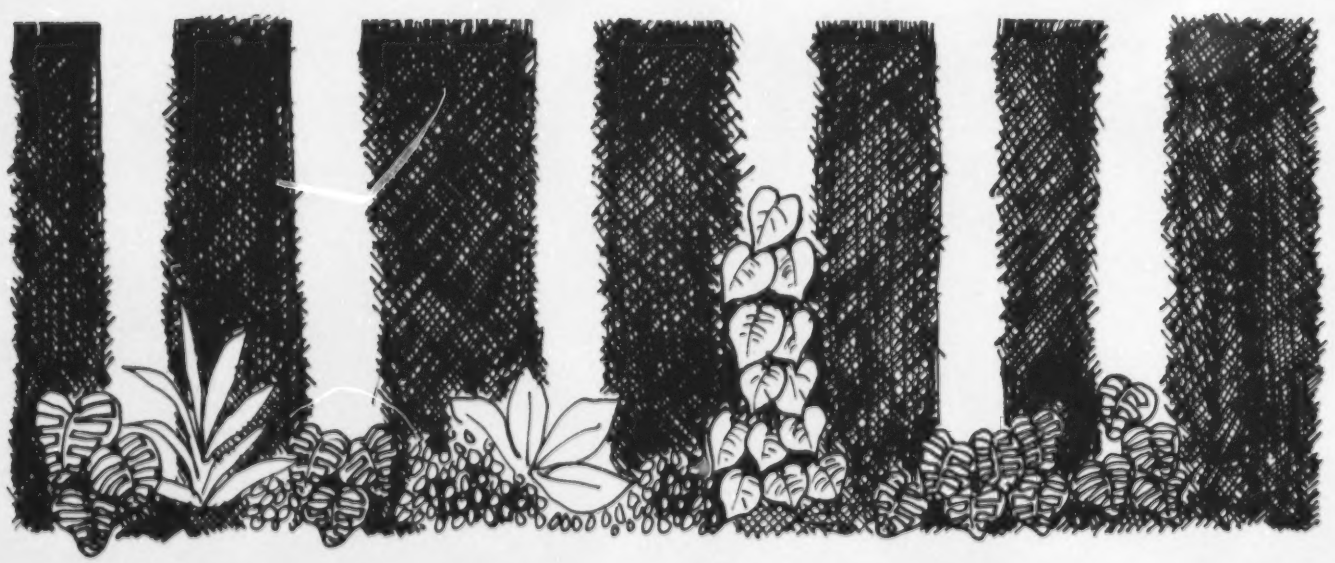
Carabalí era el nombre de uno de los esclavos que había logrado esconderse allí. Su amo, dueño del ingenio San Blás, lo había maltratado y por eso huyó. Esa no era la única vez que había tratado de conseguir su libertad.

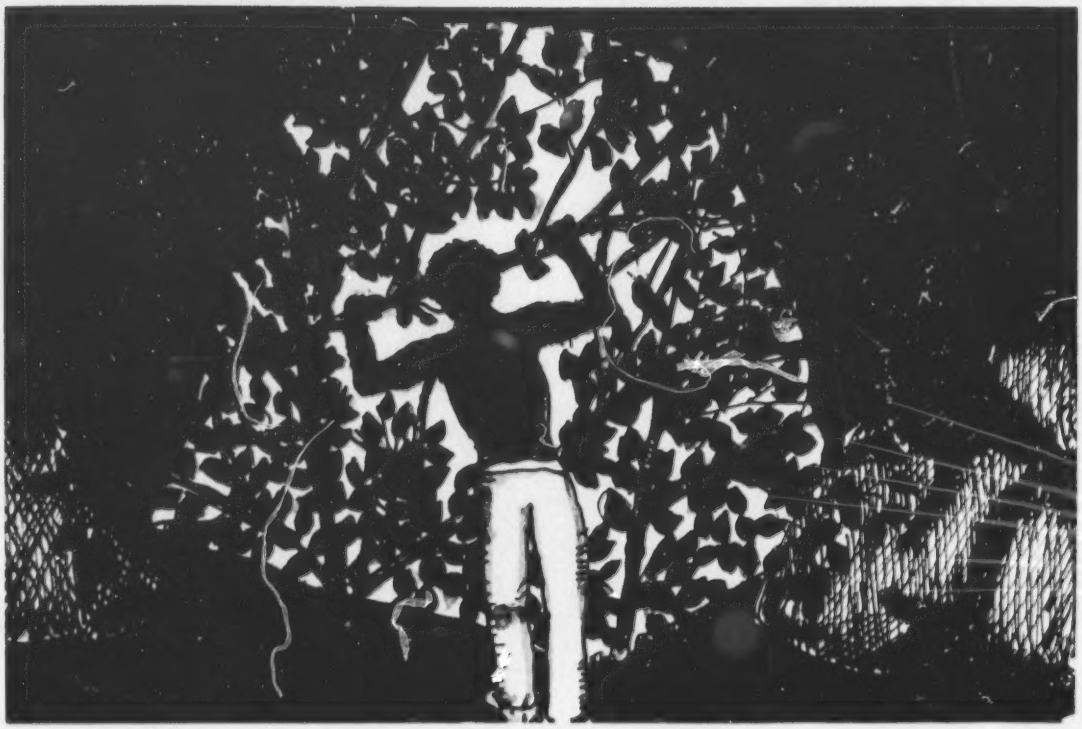
En la noche de su fuga la neblina se había extendido por todo el lugar. Caía una llovizna fina. Carabalí fue arrastrándose, como lo habían hecho ellos, hasta llegar a la caverna. Sabía que pronto empezarían a buscarlo. A ciegas empezó a tocar el suelo. Encontró lo que quería. Con dos trozos de madera pudo hacer fuego para alumbrarse. Se ahuyentaron los murciélagos que allí vivían. Carabalí se recostó. Estaba agotado y se quedó dormido.

En el ingenio San Blás, de donde había huído Carabalí, ofrecían una recompensa de quinientos pesos. Muchos corrieron a encontrarlo. Irían en su busca ayudados con perros de cacería.

- Fórmense en cuatro grupos, - dijo el capataz.

- Vamos a soltar los perros de uno en uno para que consigan el rastro del esclavo.





Mientras tanto Carabalí había despertado. La mañana estaba tan soleada que la luz llegaba hasta la gruta.

- Hoy vendrán en mi búsqueda, - dijo el esclavo.

Le pareció sentir el ladrido de un perro. Acercó el oído a la tierra. No había tiempo que perder. Se acercaban a su escondite.

- No volveré a ser esclavo. Defenderé bien mi vida.

Llevaba con él un machete que le había regalado en la hacienda, la misma vieja esclava que lo protegía y lo había ayudado a huir.

- Ya están preparándose para prenderme.

Cortó varias ramas y cerró la entrada de la cueva.

- Bien, con ésto disimularé la entrada. Así mis enemigos no sabrán por dónde entrar.

De pronto sintió ruidos y ladridos. Los perros llegaron frente a la cueva.

- ¡Me han descubierto! - gritó.

Los hombres de la hacienda estaban contentos. Iban a capturar al esclavo fugitivo. Con ello se ganarían quinientos pesos. Sonaban disparos cada vez más cerca.

Carabalí pensó que estaba perdido. Ya entraban por la cueva hombres y perros. Dos feroces perros se adelantaron. Carabalí les hizo frente.

- Entremos a capturarlo vivo, - dijeron los hombres, - no perdamos tiempo.

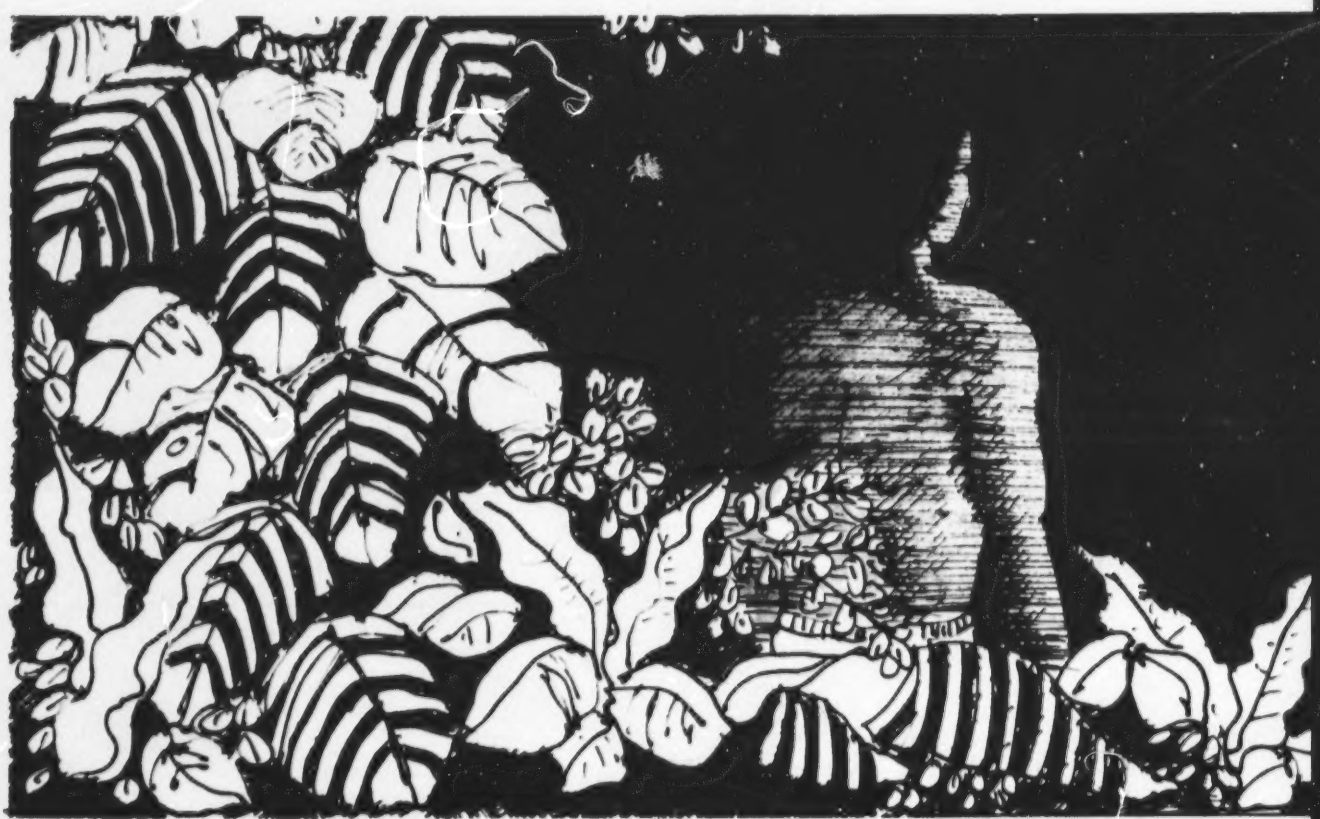
Uno de los perros lo atacó. Al sentirse herido dió un paso atrás. Cayó por un precipicio que había al final de la cueva.

-¡Quinientos pesos perdidos! - exclamó el capataz, cuando vió desaparecer a Carabalí.

Los perros ladraban cada vez más fuerte, frente al abismo.

Carabalí había caído en un arroyo pantanoso. Precisamente por esto salvó su vida. El agua lo hizo deslizarse poco a poco fuera de la gruta. Veía la claridad. Se levantó y observó la chimenea del ingenio San Antonio. Esta hacienda se encontraba al otro lado de la montaña. Entonces entendió que estaba a salvo. Salió poco a poco del pantano. Se sacudió el lodo. Buscó su machete que al rodar, había rodado también con él. Ahora sabía que la Cueva de los Muertos dividía los dos ingenios: el de San Blás y el de San Antonio.

Por las noches Carabalí rondaba por aquellos lugares. Así se encontró con otros esclavos fugitivos. También habían huído de sus amos por el mal trato. Todos se



unieron para ayudar a los otros esclavos de los ingenios. Todas las noches aparecían por la hacienda de San Blás y causaban gran temor. Nadie sabía quién atacaba la hacienda por los noches.

La esclava que protegía a Carabalí corrió la voz de que era el alma de Carabalí que aparecía todas las noches. Como todos lo creían muerto, la noticia causó gran alarma.

En noches claras, en la hacienda de San Blás, aparecía una columna de humo desde la cumbre de la montaña. Los que la veían aparecer, decían que eran las fogatas de humo que prendía Carabalí.

- Han pasado muchos años. Ya no existen las haciendas, - comentó doña Clara, - pero todavía podemos visitar la Cueva de los Muertos.

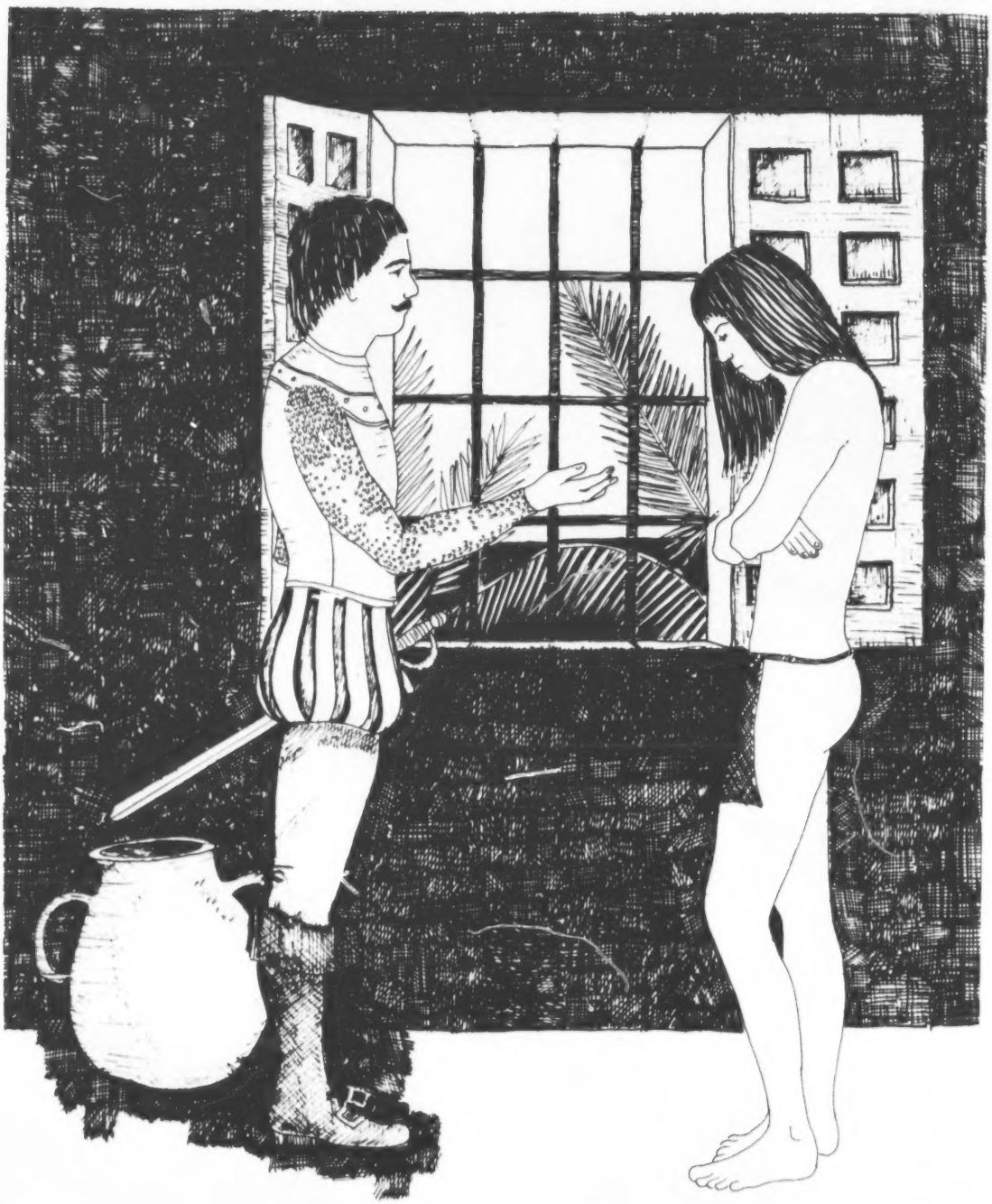
-Y contar su leyenda.

- Me parece que siento ruidos en la cueva.

De allí salieron a visitar la ciudad. Blanca prometió contarle otra leyenda. A Paco Pepe le brillaban los ojos de alegría. ¡Cómo le gustaría oír aquel relato!

Blanca comenzó a contarles la leyenda de Guanina.

GUANINA



Hace muchos años llegó a Boriquén un capitán español. Se llamaba Cristóbal de Sotomayor. El había llegado a Boriquén para ayudar en la colonización de la isla. Una tarde cuando el capitán descansaba, llegó a visitarle la india Guanina. Esta era conocida por su gran belleza.

¿Qué ocurre Guanina? preguntó el capitán. - Te veo asustada. Tus ojos tienen lágrimas.

- ¡Huid, señor, huid! - contestó Guanina. - Los caciques de Boriquén han decidido tu muerte. Yo conozco las cuevas de la isla. Te puedo ocultar en una de ellas.

Cristóbal de Sotomayor la miró sorprendido. Le respondió:

-Estás equivocada, Guanina. Los indios son nuestros esclavos. No se rebelarán.-

Guanina quería mucho a Sotomayor. Quería defenderlo de todo peligro.

-No creas, señor,- le dijo. -Los míos no están vencidos. Mi tío Agüeybana los recibió con placer y paz. Los creyó verdaderos güaitiaos (hermanos). Pero ustedes quieren ser amos. Han abusado de nuestra bondad. Sólo quieren las piedras de oro que sacan del río.

Sotomayor miró a Guanina sorprendido. Nunca la había oído expresarse en esa forma. La veía rebelde. Se sentó a su lado y la besó con cariño.

- Tu suerte está acordada por los míos, - le dijo Guanina. - Quiero salvarte. No quiero que te maten.

Juan González, el intérprete, llegó de momento. Se acercó a Sotomayor y le dijo:

- Señor Don Cristóbal, no hay tiempo que perder. La rebelión de los indios va a comenzar. Acabo de presenciar un areyto. Los indios han jurado tu muerte y la de todos nosotros.

Sotomayor no quiso darse por enterado. El era un buen guerrero.

- Estás confundido, Juan, - le dijo. - Éstos indios no se rebelarán. Ellos son nuestros esclavos.

Juan González le contestó muy asustado.

- Señor, pronto los indios se rebelarán. La isla estará en guerra. ¡Huyamos, señor, huyamos! Podemos ir a la Villa de Caparra. ¡Aún es tiempo, señor Don Cristóbal!

Sotomayor sintió coraje. El no era de los que huían. El era un noble de sangre guerrera.

Por eso le respondió a González:

- ¡Yo huir, Juan González, yo huir! No le tengo miedo al enemigo. Saldré de aquí de día. Saldré con mis amigos y mi equipaje. Castigaremos a los indios. ¡Ahora, retírate!

Juan González se fue muy disgustado. Sotomayor no le creía. Juan sabía lo que iba a ocurrir.

Los españoles oyeron voces. Eran voces indígenas. Comprendieron que los indios se acercaban y pronto iba haber una guasábara (guerra). Los indios ya habían atacado a Juan González y le habían perdonado la vida. Ellos querían a Sotomayor. Mientras tanto, Sotomayor, había ordenado al grupo que se detuviese. Les advirtió que los indios eran muchos. Ordenó estar siempre juntos y alerta .

Pronto, los indios atacaron. Disparaban sus flechas por todas partes. Los españoles fueron derrotados. El último en caer fue Don Cristóbal de Sotomayor. Se defendió valientemente. En vano, trató de matar a Guaybaná. Después de la batalla, Guaybaná y sus guerreros se retiraron a una loma a descansar.

- ¡El gran Cemí está con nosotros! - dijo Guaybaná.

- Don Cristóbal era un valiente. No tuvo miedo. Le haremos los honores de un gran guerrero. Lo enterraremos con gran pompa. ¡Naiboa, tú harás que se cumplan mis órdenes!

Naiboa y otros indios fueron a recoger el cadáver de Sotomayor. Encontraron a Guanina tratando de revivir a Sotomayor. Guanina no quería creer que Sotomayor estaba muerto. No dejó que los indios tocaran el cadáver de su amado Sotomayor. Naiboa le contó a Guaybaná lo que pasaba.

Guaybaná decidió respetar el dolor de su hermana, Guanina. Los dioses habían dispuesto que Guanina fuera sacrificada ante la tumba de Sotomayor. Así, ella lo acompañaría en la otra vida. Los dioses fueron a buscarla, pero cuando llegaron al lugar la encontraron muerta al lado de Sotomayor. Había muerto de sufrimiento.

Guanina y Sotomayor fueron enterrados juntos, al pie de una ceiba. En su tumba crecieron rojas amapolas silvestres y lirios blancos. Dice la gente que las almas de Guanina y de Sotomayor salen todas las tardes de su tumba a contemplar las estrellas y ver salir la luna.

Paco Pepe había escuchado la historia con mucha atención. ¡Estaba emocionado!

- Gracias, Blanca, - dijo a su prima. - Es una bella leyenda la que me has contado.

Paco Pepe se quedó pensando en lo que acababa de contarle Blanca. De repente aparecieron por el cielo azul una bandada de palomas.

- Ahora recuerdo una leyenda que leí en la escuela. Quiero contarla. Después visitar el lugar. ¿Me llevarán allí?Es el Peñón de las Palomas, en el río Toa.

El Peñón de las Palomas

Hacía muchos, muchos años, en tiempos del gobernador don Sancho Ochoa de Castro había un islote en la desembocadura del río Toa. A los vecinos de San Juan les gustaba ir a visitar este lugar. Allí pasaban un día de campo y regresaban a la ciudad cargados de palomas. Este peñón estaba habitado por montones de estas aves.

Tambien a los jovenes les gustaba ir de jira porque así hacían amistad con las muchachas.

Llegó a oídos del gobernador que en este lugar las palomas abundaban. Decidió sacar algún provecho para el tesoro. Por eso, en forma de bando, esto es, por medio de una ley, ordenó que como todas las palomas pertenecían a la Corona, no podían tomarlas.

Esta ley, o bando, se leyó en las plazas públicas, en voz alta, por las calles, para que todo el mundo supiera que estaba prohibido cazar las palomas. Había que tener permiso o licencia para hacerlo. De lo contrario, el que las cazara tendría que pagar una multa.

-Todo el pueblo comentaba ¿Has oído Maruca? ¿ Has oído lo que dice el gobernador en su bando?-

-Eso no va conmigo Lulí, porque ya cacé mi novio en otra ocasión. . .

- Pues yo todavía no lo he hecho. Lo ando buscando. Pero permita Dios que ese gobernador no saque ni un centavo de esta prohibición. Porque . . . qué codicioso es.

Y sucedió que después de la orden del gobernador las palomas no volvieron a anidar en el Peñón, frente al río Toa. Por eso es que volaban ahora por encima de las cabezas de Paco Pepe y su familia mientras ellos descansaban para seguir su viaje a través de la isla.

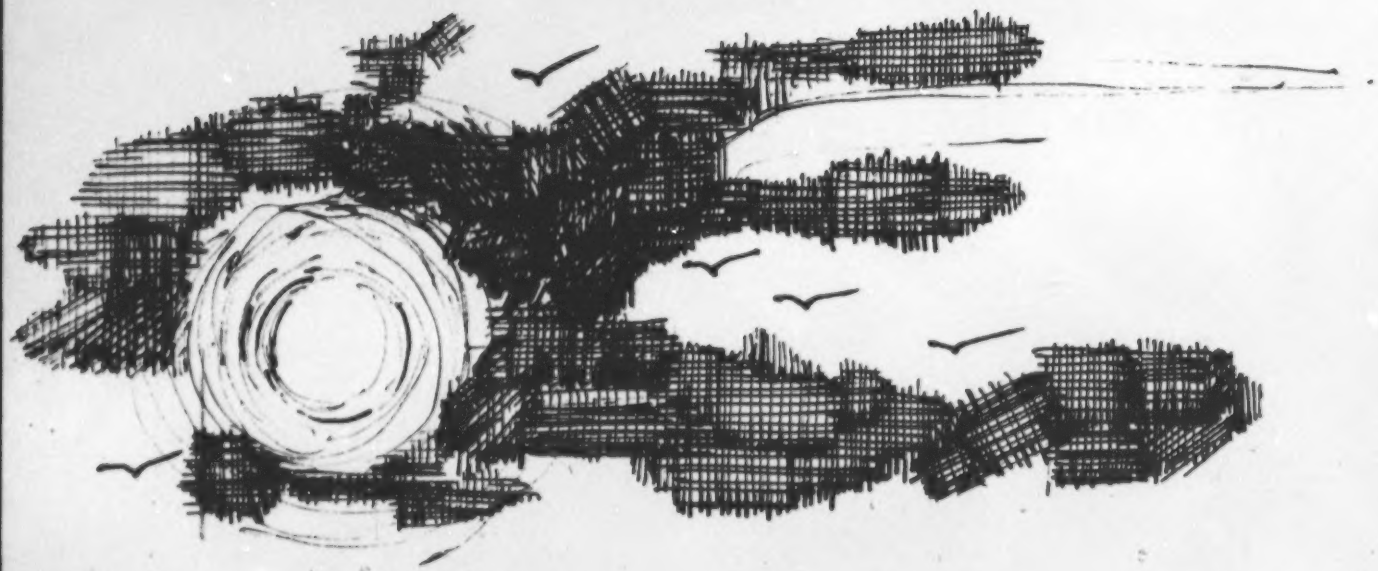
La Carita del Diablo

Lina era la hija de un español y una criolla. Todos la admiraban por su belleza natural. Tenía el pelo negro. Su piel era color canela.

Vivía en lo alto del Fuerte San Cristóbal, en San Juan. Aunque tenía dieciocho años, nunca había salido sola. Quedó huérfana desde temprana edad. Los domingos salía a oír misa a la iglesia de San Francisco, acompañada de su tía. En su camino hacia la iglesia, se detenía a contemplar el desfile de los soldados del Regimiento Fijo de Artillería. Este era un regimiento compuesto por jóvenes españoles. A ella le atraía mucho verlos marchar frente a su ventana. Todos vestidos de blanco, en fila, con su machete corto, recostado en el muslo.

Mientras ella observaba, la tía la regañaba por acercarse a la ventana. -Ya te he dicho, que cuando pasen los militares, no debes asomarte a la ventana.

-Ya lo sé, tía- respondía la sobrina- Pero me gusta verlos desfilar. Oír su música y cantarla al compás de su paso.

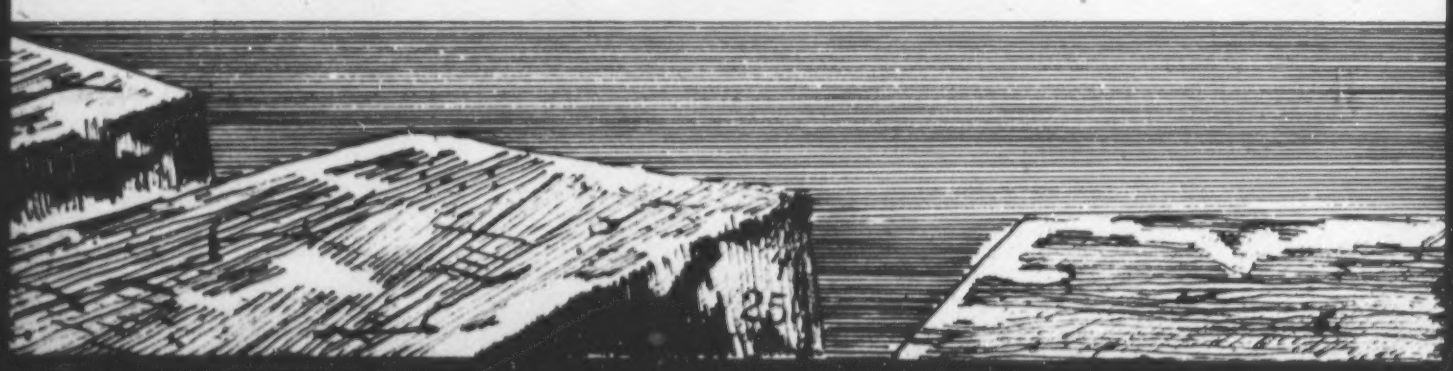


Un día la tía de Dina amaneció enferma. El médico le aconsejó que saliera a pasear al sol. El aire fresco y el sol, le ayudarían a recobrar su salud. Dina siempre acompañaba a su tía en estas salidas. Así se fue familiarizando con todos los rincones del fuerte. Cada día lo fue conociendo mejor. Se enteró de la posición de las garitas, de las bóvedas y las murallas.

En estos paseos llegó a fijarse en un soldado de nombre Sánchez. Sus compañeros lo conocían con el nombre cariñoso de Flor de Azahar. Era un español de piel pálida. Tocaba muy bien la guitarra. Acompañado de su guitarra cantaba coplas dirigidas a Dina.

Bella Dina, bella Dina
quiéreme, por Dios, mi cielo
que la suerte me es indina
!Sé, tú, niña mi consuelo!

Dina terminó por sentirse atraída por el soldado. No le dijo nada a su tía. Ella no quería que hablara con los soldados del fuerte.



26

En el Castillo de San Cristóbal hay una garita alejada de la plaza. Se encuentra al lado norte. Esta garita mira hacia el mar. Está situada en un punto estratégico. Desde allí puede divisarse todo el horizonte hasta llegar al Escambrón.

Una noche Sánchez fue asignado a hacer guardia en esta garita. Allí estaba cuando se apareció Dina. Ella esperó a que su tía estuviera dormida y salió a pasear por el fuerte. Caminó silenciosamente por detrás de la muralla. La noche estaba serena. Solamente algunas olas lamían las rocas suavemente. La luna plateaba la superficie del agua.

-Flor de Azahar- llamó Dina tímidamente.

Tan pronto Sánchez la vio abandonó su fusil. Corrió a su encuentro. En medio de la noche la luna alumbró sus dos siluetas en un largo abrazo.

-¡Centinela alerta!- se oyó de repente en medio del silencio de la noche. La voz venía del otro lado del Castillo. Se siguió repitiendo el alerta. Cada vez más cerca. Corría como el eco en medio de la noche. ¡Alerta!

Pero cuando le llegó el turno a la garita que cuidaba Sánchez reinó el silencio. Esa noche nadie contestó la voz de ¡centinela alerta!

Al otro día tan solo se encontró la cartuchera y el fusil del soldado Sánchez. Todos decían que no era el primer caso de desaparición en esa garita. También decían que otros soldados habían huido de ese solitario lugar. Otros comenzaron a contar historias de Lucifer. Decían que el diablo se había llevado a Flor de Azahar. Pero ¿y Dina? también había desaparecido. No estaba en su casa. Otros decían que la pareja se había marchado lejos, a la Sierra de Luquillo, a hacer su nido de amor.

Ciertamente, no sabemos lo que sucedió. Por eso desde aquella noche se conoce a esta garita con el nombre de La Garita del Diablo.

Vocabulario

CARABALÍ

ingenios _____ donde se muele y procesa la caña de azúcar.
vega _____ extensión de tierra llana y fértil.
caudaloso río _____ río de aguas profundas.
helechos _____ plantas que llevan adheridas los órganos de la fructificación.
andar a gatas _____ andar arrastrándose.
escurriendo _____ deslizando.
gruta _____ cueva.
refugio _____ escondite
neblina _____ niebla espesa y baja.
agotado _____ cansado
recompensa _____ premio
pérros de cacería _____ perros adiestrados para buscar la presa.
rastro _____ huella.
soleada _____ donde alumbran los rayos del sol.
escondite _____ lugar oculto.
hacienda _____ finca extensa dedicada a la agricultura.
capturar _____ aprehender a una persona que se considera delincuente.
feroces perros _____ perros fieros o crueles.
precipicio _____ abismo donde se puede caer.
capataz _____ el jefe o administrador de una hacienda.
abismo _____ despeñadero, profundidad grande y peligrosa.
arroyo pantanoso ____ río pequeño con aguas detenidas y cenagosas.

GUANINA

colonización	acto de establecer una colonia.
rebelarán	descubrirán.
güaitiaos	nombre indígena que significa hermanos.
expresarse	manifestarse, declararse, darse a entender.
acordada	dispuesta, resuelta, decidida.
intérprete	persona que conoce otra lengua y sabe explicarla.
rebelión	sublevación, alzamiento, levante.
areyto	baile cantado donde los indios contaban su historia.
guasábara	palabra indígena para guerra.
detuviese	acto de detenerse.
alerta	atención, acto de vigilancia.
loma	colina.
enterraremos con gran pompa	entierro lujoso o grande.
dispuesto	decidido, arreglado.
ceiba	árbol centenario oriundo de las Antillas.

EL PEÑÓN DE LAS PALOMAS

islote _____ isla pequeña y despoblada rodeada de mar.
desembocadura _____ lugar donde el río se une al mar.
habitado _____ donde viven o residen.
jira _____ pasadía.
codicioso _____ el que desea poseer riquezas en abundancia.
anidar _____ hacer nido.
peñón _____ hecho de roca o peñas.
bandada de palomas ____ número crecido de palomas que vuelan juntas.

LA GARITA DEL DIABLO

Regimiento Fijo de Artillería_ regimiento de soldados españoles destacados en el fuerte de San Juan Bautista.
desfilar _____ marchar en fila.
compás _____ cada uno de los períodos iguales con que se marca el ritmo en una pieza musical.
garita _____ torre o casilla desde donde el centinela vigila.
bóvedas_____ espacio entre dos muros o pilares.
murallas _____ pared maciza construida para la defensa de una plaza.
coplas _____ combinación métrica o estrofa de cuatro versos.
atraída _____ sentirse cerca.
estratégico _____ punto importante para dirigir operaciones militares.
divisarse _____ lo que puede verse desde lejos.
horizonte _____ línea que limita la superficie terrestre o que alcanza la vista en el espacio.
Escambrón _____ lugar estratégico que se encuentra cerca de la Garita del Diablo.
lamían _____ daban contra la roca.
fusil _____ arma.
siluetas _____ figura en sombra.
cartuchera_____ ____ caja de cuero para cargar las municiones.

developed by: CURRICULUM ADAPTATION NETWORK FOR
BILINGUAL/BICULTURAL EDUCATION (CANBBE)

now the:

NORTHEAST CENTER FOR CURRICULUM DEVELOPMENT
I. S. 184 - 778 Forest Avenue - Bronx, New York 10456 - 993-2182-3-4

AUREA E. RODRIGUEZ
Director

PUBLISHED AND DISSEMINATED
BY THE NATIONAL
ASSESSMENT AND DISSEMINATION CENTER
FOR BILINGUAL EDUCATION
AT
FALL RIVER, MASSACHUSETTS

For additional information write:

National Assessment and Dissemination Center For Bilingual-Bicultural Education
ESEA, Title VII
385 High Street
Fall River, Massachusetts 02720

John R. Correiro, Director